



PROPUESTA DE ORACIÓN PARA LA APERTURA DE LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO SOBRE LA SINODALIDAD EN LAS PARROQUIAS Y EN LAS DISTINTAS REALIDADES ECLESIALES DE LA DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES.

Monición de entrada

Comenzamos este tiempo de gracia poniéndonos en manos de Dios. Empezar la fase diocesana en nuestro (movimiento, parroquia, convento, delegación...) rezando, es signo de que esta acción eclesial quiere ser de Dios; los frutos que de ella nazcan, brotarán de un diálogo sincero y orante, con el Espíritu Santo.

El trabajo que vamos a realizar fortalece nuestra fraternidad. Tenemos la certeza de que el Señor cuenta con cada uno de nosotros para enriquecer y revitalizar su querida Iglesia. Es momento para escuchar la llamada interior que el Espíritu Santo nos hace para “afinar nuestras vidas” y ser en el mundo, ese “canto coral” de Dios, al servicio de su proyecto de salvación.

Es momento de impulso misionero: todos distintos y todos a una, sumando. Es el mismo Dios el que nos hace remar en un único sentido desde la peculiaridad enriquecedora de cada uno.

Vamos a abrir el corazón para escuchar lo que el Espíritu “aletea” en cada uno de nosotros y a poner con sencillez, al servicio de todos lo que Él nos inspira.

Rezamos juntos la secuencia de Espíritu Santo (o la invocación al Espíritu Santo del documento sinodal)

ORACION

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos
el rumbo como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

SECUENCIA DE PENTECOSTES

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquecéenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Canto: Sugerimos: Iglesia soy, En el nombre del Señor nos hemos reunido,
Sois la semilla, Yo soy la Iglesia (*para celebración con niños*)

Petición de perdón

Para comenzar con buen pie esta consulta, vamos a pedir al Señor que limpie en nosotros todo aquello que nos impide sentirnos miembros de la Iglesia, vivir en comunión y anunciar a todos la Buena Noticia que hemos recibido. Puede ser este momento un abrir boca que nos lleve también en esta fase diocesana del sínodo a celebrar el sacramento de la reconciliación. Así, con un corazón más limpio y más unido a Dios, podremos escuchar de forma más nítida lo que Él nos dice; y esta apuesta eclesial a la que el Papa nos convoca, será mucho más enriquecedora y fructífera (*hacemos un silencio breve*)

Estorban orgullos, egoísmos, superficialidades; nos sobran rencores y prejuicios Nos falta pasión por el evangelio.

Señor, ten piedad.

Tú, Señor, conoces, en medio de nuestra fragilidad, la honestidad de nuestros corazones

Cristo ten piedad

Tú eres la fuente de la vida. Dios que sale a salvarnos.

Señor ten piedad.

Dios todo poderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Escucha de la Palabra *sugerimos (Hch2, 1-4) o (Hch2, 42-47) o (Eclo35, 12-18)*

“Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les concedía manifestarse” *(Hch2, 1-4)*

“Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día, el Señor iba agregando a los que se iban salvando” *(Hch2, 42-47)*

“Porque el Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas. Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, sino que escucha la oración del oprimido. No desdeña la súplica del huérfano, ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento. ¿No corren por sus mejillas las lágrimas de la viuda y su clamor contra el que las provocó? Quien sirve de

buena gana, es bien aceptado, y su plegaria sube hasta las nubes. La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino. No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, juzga a los justos y les hace justicia” (*Eccl35, 12-18*)

Comentarios, peticiones y acción de gracias por parte de toda la asamblea (*la idea es que comencemos ya a escucharnos en un contexto de oración, escucha de la Palabra y del hermano*)

Concluimos este momento de la celebración, y como signo de la grandeza de la sinodalidad, rezando las letanías, que nos hacen fortalecer también la comunión con la Iglesia triunfante.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios. Ruega por nosotros.

San Miguel. Ruega por nosotros.

Santos Ángeles Rogad por nosotros.

San Juan Bautista. Ruega por nosotros.

San José. Ruega por nosotros.

Santos Pedro y Pablo. Rogad por nosotros.

San Andrés. Ruega por nosotros.

San Juan. Ruega por nosotros.

Santa María Magdalena. Ruega por nosotros.

San Esteban. Ruega por nosotros.

San Ignacio de Antioquía. Ruega por nosotros.

San Lorenzo. Ruega por nosotros.

Santas Perpetua y Felicidad. Rogad por nosotros.

Santa Inés. Ruega por nosotros.

San Gregorio. Ruega por nosotros.

San Agustín. Ruega por nosotros.

San Atanasio. Ruega por nosotros.

San Basilio. Ruega por nosotros.

San Martín. Ruega por nosotros.

San Benito. Ruega por nosotros.

Santos Francisco y Domingo. Rogad por nosotros.

San Francisco Javier. Ruega por nosotros.

San Juan María Vianney. Rogad por nosotros.

Santa Catalina de Siena. Ruega por nosotros.

Santa Teresa de Jesús. Ruega por nosotros.

Santos y Santas de Dios. Rogad por nosotros.

Muéstrate propicio. Líbranos,
Señor.

De todo mal. Líbranos, Señor.

De todo pecado. Líbranos, Señor.

De la muerte eterna. Líbranos,
Señor.

Por tu encarnación. Líbranos,
Señor.

Por tu muerte y resurrección.
Líbranos, Señor.

Por el envío del Espíritu Santo.

Líbranos, Señor.

Nosotros, que somos pecadores.

Te rogamos, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo. Te
rogamos, óyenos.

Padre nuestro

Oración y bendición final

Oremos

Padre Omnipotente, que la Luz de tu Espíritu alumbre los pasos que vamos dando en este sínodo. Permite que nos revitalicemos como Iglesia doméstica; que sintiéndonos cuerpo de Cristo, palpitemos en un solo corazón, y nos convirtamos en impulso de la Iglesia universal. Te lo pedimos a ti, el Dios que nos creas únicos y nos haces uno contigo por los siglos de los siglos.

El Señor esté con vosotros

R. Y con tu Espíritu

Que la bendición de Dios todopoderoso...

Canto a María (*proponemos mirar la imagen de la Virgen y cantar la salve o el magnificat*)

Canto final mientras se regresa a la sacristía (*proponemos “hay Señor te damos gracias” o cualquier otro de acción de gracias que se considere oportuno*)